Estudios Clásicos
Revista de la Sociedad Española de Estudios Clásicos

DIRECTOR

Jaime Siles Ruiz, *Presidente de la SEEC*

SECRETARIA

Patricia Cañizares Ferriz, *Vicesecretaria de la SEEC*

CONSEJO DE REDACCIÓN

M.ª Ángeles Almela Lumbreras
Secretaria de la SEEC

Antonio Alvar Ezquerra
Catedrático de Filología Latina,
Universidad de Alcalá de Henares

Francesc Casadesús Bordoy
Miembro de la Junta Directiva de la SEEC

Dulce Estefanía Álvarez
Catedrática emérita de Filología Latina
Universidad de Santiago de Compostela

Emma Falque Rey
Vicepresidenta de la SEEC

Manuel García Teijeiro
Catedrático de Filología Griega
Universidad de Valladolid

José Francisco González Castro
Tesorero de la SEEC

Julián González Fernández
Miembro de la Junta Directiva de la SEEC

Gregorio Hinojo Andrés
Catedrático de Filología Latina
Universidad de Salamanca

Rosa M.ª Iglesias Montiel
Catedrática de Filología Latina
Universidad de Murcia

Antonio Melero Bellido
Catedrático de Filología Griega
Universidad de Valencia

Enrique Montero Cartelle
Catedrático de Filología Latina
Universidad de Valladolid

Ana Moure Casas
Catedrática de Filología Latina
Universidad Complutense de Madrid

Jesús de la Villa Polo
Vicepresidente de la SEEC

CONSEJO ASESOR

Michael von Albrecht
Universidad de Heidelberg

Paolo Fedeli
Università degli Studi di Bari

Luis Gil
Universidad Complutense de Madrid

Ana M.ª González de Tobia
Universidad Nacional de La Plata

David Konstan
Brown University

José Martínez Gázquez
Universidad Autónoma de Barcelona

José Luis Melena
Universidad del País Vasco

Francisco Rodríguez Adrados
Reales Academias de la Lengua y de la Historia

José Luis Vidal Pérez
Universidad de Barcelona

ARDVA
CERNEBANT IVVENES

Actas del I Congreso Nacional Ganimedes
de investigadores noveles de Filología Clásica

Madrid 20-22 de marzo del 2013

Editadas por
VIOLETA GOMIS
ALBERTO PARDAL
JESÚS DE LA VILLA

ECLÁS · ANEJO 2

Madrid · 2014

ÍNDICE

11 *Presentación*

15 *El contacto directo con las fuentes: epigrafía y crítica textual*

17 Sonia Blanco Romero
«Nuevas lecturas de la *Ilíada* de Homero en los manuscritos griegos de la Biblioteca Nacional de Madrid»

27 María Victoria Vaello Rodríguez
«Animales de sacrificio en inscripciones griegas»

37 Héctor Arroyo Quirce
«Evergesía y helenización en Pisidia»

47 Jonathan Gómez Narros
«La edición de un glosario altomedieval: el ms. de la BNE *Vitrina 14-5*. Peculiaridades y problemas»

57 *Ἔπεα πτερόεντα: estudios de léxico*

59 Claudia V. Alonso Moreno
«Una cuestión real: el término micénico *wa-na-so-i* y sus implicaciones históricas»

69 Juan Piquero Rodríguez
«*Instrvmenta Mycenaea*: el *index graecitatis* del *Diccionario Micénico* (DMic.)»

79 Héctor Felipe Pastor Andrés
«La segunda tetralogía de Antifonte: su aportación al léxico técnico agonístico»

89 Aday Pérez-Santana
«La tradición botánica griega y los nombres de las plantas del *Carmen de herbis*»

101 Susana Dubois Silva
«Algunas rarezas léxicas en Coluto de Licópolis»

Estudios Clásicos · 144 · 2013 · 7-10 · ISSN 0014-1453

111 *Del sonido al discurso: estudios de lingüística*

113 Ángel López Chala
«La desinencia *-pi* en griego micénico: un análisis funcional»
125 Alberto Pardal Padín
«Preposiciones desgastadas: efectos de la frecuencia de uso en la apócope»
135 José Carlos Rodríguez Pérez
«Definición sintáctica del dativo usado con ἔοικα: un ejemplo de ambivalencia funcional»
145 Aarón Balda Baranda
«Comparación del uso parentético de los verbos de dicción en el género del banquete: Jenofonte y Platón»
153 Rodrigo Verano Liaño
«La heterorreformulación en los diálogos platónicos»

161 *Hacer de la palabra un arte: literaturas griega y latina*

163 Rebeca Leal Eimil
«De Kṛṣṇa a Tetis: lenguaje e influencia en Arjuna y Aquiles en la *Bhagavad-Gītā* y en la *Ilíada*»
171 Isabel Canzobre Martínez
«La lucha de los dioses por el poder supremo en la *Teogonía* hesiódica y el poema órfico del Papiro de Derveni»
179 Raquel Fornieles Sánchez
«Un reportaje de Heródoto: *Keops, Kefrén y Micerino*»
187 Carlos Sánchez Pérez
«La figura del *fidus interpres* en el *Ars poetica* de Horacio»
195 Pamina Fernández Camacho
«*Antiquius gaditano*. Lixo, espejo de Gades en Plin. 5.2-4 y 19.63»
203 J. Alberto Rodríguez Sobrino
«La *actio* en un pasaje bélico de Tácito (*Hist.* 3.25)»
213 Javier Sánchez Gracia
«Amiano Marcelino y la usurpación de Silvano (15.5)»

Estudios Clásicos · 144 · 2013 · 7-10 · ISSN 0014-1453

221 Monumentum aere perennius: *tradición clásica entre los siglos XV y XVIII*

223 Guillermo Alvar Nuño
«Rodrigo Sánchez de Arévalo y la Historiografía en el siglo XV»
231 José Luis Latorre Mucientes
«Publilio Siro en España»
241 Juan Carlos Jiménez del Castillo
«La *Austriaca siue Naumachia* de Francisco de Pedrosa (1580): el verbo de Virgilio al servicio de Felipe II»
249 Francisco Ramón Solano Hernández
«La *libertà latina* en el *Catone in Utica* de Pietro Metastasio»

259 Res nouissimae: *manifestaciones de la tradición clásica en los siglos XX y XXI*

261 Sergio López Molina
«Temas y motivos de la comedia griega en el cine de Chaplin»
273 Laura Jiménez Ríos
«Tradición y originalidad en la *Electra* de José María Pemán»
283 José Ignacio Andújar Cantón
«Pervivencia del mundo clásico en una novela inacabada de F. García Pavón»
293 Ester Belaire Peco
«Bestiario de *Harry Potter*»
303 Mireia Movellán Luis
«Lecturas de la *Ilíada*: de Troya a Hollywood pasando por Creta»

Estudios Clásicos · 144 · 2013 · 7-10 · ISSN 0014-1453

LA *AVSTRIACA SIVE NAVMACHIA* DE FRANCISCO DE PEDROSA (1580): EL VERBO DE VIRGILIO AL SERVICIO DE FELIPE II

JUAN CARLOS JIMÉNEZ DEL CASTILLO

Universidad de Cádiz
juancarlos.jimenez@uca.com

Resumen — En el último tercio del siglo XVI se alzan las espadas en el golfo de Lepanto, pero también las plumas que pretenden conservar en la memoria de los españoles la victoria sobre el Turco. Entre los poetas que celebran, sea en latín o en vernáculo, los ánimos exaltados de la España victoriosa se cuenta la poco conocida figura de Francisco de Pedrosa. El artículo aporta noticias sobre su vida y analiza su obra, la *Austriaca siue Naumachia* (1580), poema latino de corte épico que nuestro poeta ofrece a Felipe II como canto de su grandeza y como propuesta de mecenazgo.

Palabras clave — Francisco de Pedrosa, *Austriaca siue Naumachia*, Lepanto, latín renacentista, épica española

THE *AVSTRIACA SIVE NAVMACHIA* BY FRANCISCO DE PEDROSA (1580)

Abstract — In the last third of 16th century not only were swords used in the Gulf of Lepanto, but pens were employed as well to preserve the memory of the Santa Liga's victory over the Turks. Amongst those poets who celebrated, whether in Latin or vernacular, the exaltation of this victory, we find the relatively unknown figure of Francisco de Pedrosa. Here we provide details about his life and analyse his work *Austriaca siue Naumachia* (1580), a Latin epic poem dedicated to king Felipe II in order to glorify his greatness as well as to seek his patronage.

Keywords — Francisco de Pedrosa, *Austriaca siue Naumachia*, Lepanto, Renaissance Latin, Spanish Epic Poetry

I FRANCISCO DE PEDROSA: ÚLTIMAS NOTICIAS SOBRE SU VIDA

Los pocos datos conocidos de la vida de Pedrosa los debemos a López de Toro[1], que a su vez se hace eco de la información autobiográfica que el propio Pedrosa incluye en la carta prólogo del poema y de

[1] Cf. López de Toro 1950: 80-93.

Ardua cernebant iuuenes · EClás. Anejo 2 · 2014 · 241-248 · ISSN 0014-1453

un memorial[2] redactado en 1583 que dirige a Felipe II junto con la *Austriaca*.

Del prólogo se deduce que Francisco de Pedrosa fue un hidalgo madrileño, criado en contacto con el ambiente cortesano de Felipe II, que, por mandato del rey, puso rumbo a Guatemala, en donde, allá por 1583[3], decía llevar residiendo veinticinco años enseñando latín y retórica. No obstante, su situación económica no fue la más deseada: «tengo muchos hijos y mucha necesidad»[4].

Recientemente hemos localizado dos documentos notariales manuscritos en el Archivo General de Indias. El primero[5], firmado en 1572, es una información sobre Pedrosa; el segundo[6], otra información firmada en 1598 sobre un homónimo Francisco de Pedrosa que resulta ser el hijo de nuestro poeta. De su lectura hemos podido saber que el humanista madrileño se unió en matrimonio con María de Pineda[7], y que de sus doce hijos, el protagonista de la información de 1598 fue presbítero de la ciudad de Guatemala.

Pero de más interés resulta la datación aproximada de la muerte de Pedrosa. Aunque la fecha más tardía del documento es 1598, las primeras entrevistas a los testigos se produjeron entre 1594 y 1595, como registra el notario. Cuando en 1595 declara un tal Francisco Días del Castillo, dice así:

> y sabe que el dicho Francisco de Pedrosa, padre del dicho Francisco de Pedrosa, a cuya pedición se hace esta información, bibió en esta ciudad más de quarenta años hasta que falleció que abrá tres años poco más o menos (...)[8].

Así pues, podemos deducir 1592 como la fecha aproximada de su muerte, y 1552 como fecha más tardía de su llegada a Guatemala.

[2] A día de hoy la localización de este documento es incierta. Aunque López de Toro asegura que está en el Archivo General de Indias, nos ha sido imposible localizarlo en sus fondos. No obstante, puede leerse íntegramente en VV.AA. 1843: 289-291. Las citas del memorial se tomarán de esta obra.

[3] La noticia directa de que terminó de confeccionar el poema en 1580 aparece del puño y letra de Pedrosa en el mencionado memorial, fechado en 1583.

[4] Cf. VV.AA. 1843: 291.

[5] AGI, GUATEMALA 114, nº 17.

[6] AGI, GUATEMALA 115, nº35.

[7] Ibid. fol. 4.

[8] Ibid. fol. 2.

Ardua cernebant iuuenes · EClás. Anejo 2 · 2014 · 241-248 · ISSN 0014-1453

En efecto, Francisco de Pedrosa murió en el Nuevo Mundo: jamás regresó a España, en contra de sus deseos de volver para ganarse el favor de Felipe II y ver publicada su obra.

El manuscrito de la *Austriaca* encierra un detalle enigmático. Al finalizar el poema aparece la transcripción de una carta de un tal «Martinus Cueua» en la que se excusa por no haber tenido tiempo suficiente para leer completamente el poema de Pedrosa:

> Legi, Pedrosa eruditissime, bonam Naumachiae tuae Austriacae partem, libenti quidem animo totam perlecturus deuoraturusque si per ocium mihi licuisset, Ita namque obruor negotiis, itaque urgeor ad hoc iter tam longum et tam molestum (...)[9].

El autor de la carta debe de ser el franciscano fray Martín de la Cueva, nacido en Carmona en 1521/1522[10], y autor de un opúsculo titulado *De corrupto docendae grammaticae Latinae genere et de ratione eiusdem breuiter recteque tradendae libellus* (1550). El problema es que la carta, en la que fray Martín tiene por vivo a Pedrosa, está firmada en 1599. ¿Debemos poner en duda la fecha de la muerte de Pedrosa que leemos en la información notarial de 1595, o suponer que en 1599 fray Martín no había sabido de la muerte de su conocido? Por el momento, la cuestión es un misterio.

2 LA *AVSTRIACA SIVE NAVMACHIA*: TRIBUTO A FELIPE II

En España, dentro del ambiente conmemorativo de la batalla de Lepanto tiene cabida literatura de toda especie, tanto en latín como en vernáculo, pero la victoria contra el turco es naturalmente propiciadora de poesía épica sobre todo[11]. Profundamente inspirado por las musas españolas que se han dado cita en Lepanto, Francisco de Pedrosa termina de componer en 1580, como hemos dicho[12], la *Austriaca siue Naumachia*.

[9] Ms. 3960, fol. 94.

[10] Cf. Mañas Núñez (en prensa) 2.

[11] Sirvan como ejemplo la *Austriada* de Juan Rufo, la *Felicísima victoria* del portugués Jerónimo de Corte-Real, *La naval* de Pedro Manrique, el *Canto a la batalla ausonia* de Pedro de Acosta Perestello, o el *Austriadis carmen* de Juan Latino.

[12] Cf. n. 3.

El poema consta de cuatro mil seiscientos siete versos repartidos en seis libros. El libro 1, tras el proemio[13] que contiene sendas alabanzas a Juan de Austria y Felipe II, comienza con el análisis de los acontecimientos previos a la batalla: la ruptura de la tregua entre turcos y venecianos, los intentos del Papa de aliar a los reinos cristianos contra el Turco, y el detonante definitivo de la guerra: la caída de Famagusta. El libro 2 contiene la capitulación de la Santa Liga entre España, Venecia y los Estados Pontificios, así como un extenso catálogo de héroes con minuciosa información sobre la cifra de soldados, su procedencia, tierras, títulos y las naves en que navegaban. Los libros 3 y 4 describen los últimos preparativos para la batalla, demorados por las argucias del Diablo y la falta de moral entre las filas de Juan de Austria; así como discursos y arengas del hijo de Carlos V y algunos de sus capitanes. La batalla propiamente se desarrolla en los libros 5 y 6, culminando con un elogio a Juan de Austria y Felipe II, dando así unidad a la obra y cerrando el ciclo, acabando el poema de la misma manera en que comenzó.

La *Austriaca* obedece a los cánones del género épico tradicional preceptuado por Aristóteles y Horacio, como cabe deducir de las palabras de Pedrosa en la mencionada carta-prólogo[14], y el verso elegido es el heroico por excelencia: el hexámetro dactílico. Se hace eco además el poeta madrileño de una preocupación que trajo en vilo a los antiguos: no es su intención falsear los hechos, como podría parecer si se tiene en cuenta el género poético al que se adscribe, sino que pretende contar la verdad como hacen los historiadores; pero no una verdad desnuda, sino aderezada:

> Porque va tan gustosa y florida la historia escripta en metro y es tan suave y deleytosa su lición –si lleva las partes y decoro que a de llevar–, que nunca se harta el discreto lector de leerla, por las muchas figuras, colores y ornamentos con que va la verdad del hecho vestida y ornada. Porque, cuando

[13] Sobre el proemio, cf. p. 246 del presente trabajo.

[14] «(...) ni el historiador cumple con lo que es obligado a su officio debido, quando celebra las hazañas heroicas en otro modo de escribir que en verso hexámetro heroico, como lo da por precepto Horacio, maestro principal de los poetas historiadores. Y fue la causa de dar este precepto aver sido Homero y Vergilio los primeros y principales que escribieron en él, porque tiene este verso si iguala con el subieto tal gracia y autoridad que no solamente agracia y autoriza las hazañas. Y es como la buena pintura, que mientras más de cerca la miran mejor parece, y más conbida a miralla» (ms. 3960, fol. 5).

della se trata, no tiene el poeta licencia de añadir ni quitar conforme a las leyes de la poesía, y las fictiones que fingen y inventan los poetas ingeniosos son como reclamos y suave melodía con que se atrahen los lectores a leer de mejor gana el suceso verdadero de la historia, que la historia que va desnuda de esta variedad de digresiones y ornamentos. Y quando los poetas escriben estas fictiones no es su intención escribir mentiras por verdades (...)»[15].

En lo relativo a la extensión, resulta llamativo el número de libros que ha dispuesto Pedrosa: seis. Es una cifra que contrasta con la de otras obras épicas similares como el *Austriadis carmen* de Juan Latino, que consta de dos[16]. En la épica castellana, la *Austriada* de Juan Rufo consta de veinticuatro cantos, y la *Felicísima victoria* de Corte-Real, de quince. No resulta descabellado pensar que la elección de Pedrosa obedezca deliberadamente a la lógica que siguió Virgilio al planificar la *Eneida* en doce libros, la mitad de los cantos de la *Ilíada* y la *Odisea*.

La detallada información acerca de los capitanes de la Santa Alianza que aparece en el libro 2 nos hizo pensar que Pedrosa hubo de servirse de alguna crónica o relación contemporánea como fuente documental, como suele suceder entre los poetas humanistas. Ello nos condujo a la *Relación de la guerra de Cipre y suceso de la batalla naval de Lepanto* de Fernando de Herrera[17], texto que, como hemos podido comprobar, ha sido seguido por nuestro poeta como relato base, hasta el punto de que en muchos casos se limita a traducir y versificar en latín la prosa herreriana[18]. Por lo general, la *Austriaca* solo se aleja de esta crónica en pasajes muy particulares, como los excursos geográficos, el sueño de Juan de Austria y algunos discursos, así como en referencias a la intervención de las divinidades celestes e infernales.

En el apartado de las fuentes clásicas del verbo de nuestro poeta, este sigue las habituales entre los humanistas: Horacio, Ovidio, Silio Itálico, Estacio, Marcial y Juvenal. Pero es Virgilio y la *Eneida* su modelo fundamental de inspiración e imitación. Su influencia no solo

[15] Ms. 3960, fol. 6.

[16] El *Austriadis carmen* es una de las pocas epopeyas bien conocidas actualmente sobre Lepanto en latín, gracias a la edición de Sánchez Marín 1981.

[17] Herrera1572.

[18] El ejemplo más claro se observa en el catálogo de héroes: la manera tan detallada con la que describe a los capitanes y sus galeras es una traducción y versificación –exceptuando florituras como comparaciones, metáforas y perífrasis–, casi palabra por palabra, de los capítulos diecisiete y dieciocho de relación de Herrera (cf. n. 14).

Ardua cernebant iuuenes · *EClás. Anejo 2* · 2014 · 241-248 · ISSN 0014-1453

se deja sentir en la ambientación y morfología del poema, sino en su mismo proceso compositivo. Y es que el estudio de fuentes revela una enorme familiaridad con la *Eneida*, que se traduce en el uso permanente de calcos tanto textuales[19] como contextuales[20].

De inspiración clásica es también la articulación del proemio en *propositio*, *inuocatio* y *narratio*, aunque, como es habitual en la épica latina renacentista, en este poema el orden de la *narratio* y la *inuocatio* se invierten.

Pero lo realmente destacable del proemio son dos fenómenos usuales de la poesía neolatina que se reproducen en Pedrosa. En primer lugar, tanto la *propositio* como la *narratio* están impregnadas de encendidos elogios a las figuras de Felipe II como principal artífice de la victoria y a Juan de Austria como brazo ejecutor del rey. Tales alabanzas se sirven del tópico del sobrepujamiento[21], recurso al que el escritor recurre para elogiar a una personalidad o un acontecimiento histórico comparándolo con la Antigüedad clásica: Pedrosa canta una batalla como ninguna librada por los griegos o los romanos, una victoria como nunca ha sido registrada en anales ningunos; así, Felipe II es presentado como un nuevo Augusto, como adalid de una época dorada que comienza con la victoria en una batalla trascendental de la que depende el destino del orbe.

En segundo lugar, la tradición del género épico prescribe que el poeta debe pedir en la *inuocatio* el favor de las musas; pero tal súplica entra en cierto modo en conflicto con la religión y la amenaza de la censura. ¿Cómo soluciona Pedrosa esta polémica? Rechaza

[19] Para esta terminología, cf. Maestre Maestre 1982: 260-267 y 1985: 325-340.

[20] Un ejemplo claro de calco textual se produce en 3.505-506 *Obstipuere animis gelidusque per ima cucurrit / ossa tremor*; eco de Verg. *A.* 1.120-121 *obstipuere animi gelidusque per ima cucurrit / ossa tremor*. Por otro lado, uno de los casos más evidentes de calcos contextuales es el siguiente: 3.280-281 *Lustrabat Phoebi terras iam postera lampas / humentem terris Auroraque dispulit umbram*; que está inspirado en Verg. *A.* 4.6-7 *postera Phoebea lustrabat lampade terras / umentemque Aurora polo dimouerat umbram*. También 6.274-276 *Intonat horrendum gladio, micat ignibus ora, / inuehitur furijs magnis, ardentis ab ore / absistunt toto scintillae atque agmina trudit*; reproduce el texto de Verg. *A.* 12.101-102 *his agitur furiis, totoque ardentis ab ore / scintillae absistunt, oculis micat acribus ignis*.

[21] El tópico del sobrepujamiento, traducción al castellano de *Überbietung*, término acuñado por Curtius 1976: 235-242, fue atentamente analizado por Maestre Maestre 1989: 561-568.

explícitamente la invocación a toda divinidad pagana, en este caso las musas, y se encomienda a la Virgen María (1.47-53):

> Sed neque Pierides nec numina uaria Heliconis,
> te uoco, te clamo, tua posco numina, Virgo.
> Ad te confugio supplex, regina polorum,
> quae lumen remanens fudisti casta per orbem.
> Tu mihi des uires, Domina, et da pectus anhelet,
> quae sat erunt uoces digna celebrare Camena,
> tanta tuo et nati certamina numine uicta.

3 CONCLUSIONES

Sin mengua del mérito y habilidad de Francisco de Pedrosa, componer una obra como la *Naumachia* conlleva sus riesgos. El estilo compositivo se modula en frecuentes altibajos que pueden dejar en el lector un sabor agridulce. Abundan los pasajes de tono elevado, descripciones líricas y hermosas comparaciones de inspiración virgiliana, aunque de factura propia. Sin embargo, el poema está salpicado de elementos que empañan su lectura: numerosos *-que* enclíticos tras monosílabos, acumulación de oraciones de relativo, repetición excesiva de adjetivos, pasajes en los que sale a la superficie el carácter prosaico de la fuente vernácula, etc.

En cuanto al sentido de la *Austriaca siue Naumachia*, lo que Francisco de Pedrosa persigue con su obra es cantar las armas, Lepanto y a Juan de Austria, y así eternizar la gloria que la victoria sobre el Turco supuso para Felipe II, cuya posición de poder se ve reforzada y legitimada en cuanto que es presentado como un nuevo Augusto y principal defensor de la fe cristiana. Pero además de poner al servicio del rey estos versos de claro sabor virgiliano, lo que el poeta madrileño pretende es dejar para la posteridad bien impresa su huella de poeta, cosa que irónicamente contrasta con la suerte posterior de la obra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CURTIUS, E. (1976) *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, vol. I, 235-242.

HERRERA, F. (1572) *Relación de la guerra de Cipre y suceso de la batalla naval de Lepanto*, Sevilla.

LÓPEZ DE TORO, J. (1950) *Los poetas de Lepanto*, Instituto histórico de Marina, CSIC, Madrid.

MAESTRE MAESTRE, J.M. (1982) «Sistema, norma y habla y creatividad literaria latino-tardía», *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, 260-267.

— (1985) «La influencia del mundo clásico en el poeta alcañizano Juan Sobrarías: estudio de sus fuentes literarias», *Anales de la Universidad de Cádiz* 2, 325-340.

— (1989) «El tópico del 'sobrepujamiento' en la literatura latina renacentista», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos* vol. III, Madrid, 561-568.

MAÑAS NÚÑEZ, M. (en prensa) «Pedagogía y teoría gramatical en el *Libellus* de Fray Martín de la Cueva», *Minerva* 26.

SÁNCHEZ MARÍN, J.A. (1981) (ed. y tr.) *La* Austriada *de Juan Latino*, Universidad de Granada, 1981

VV.AA. (1843) *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España,* vol. III, Madrid.